



**Asamblea General**

Distr.  
GENERAL

A/47/496  
2 de octubre de 1992  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: FRANCES

---

Cuadragésimo séptimo período de sesiones  
Tema 123 del programa

**FINANCIACION DE LA AUTORIDAD PROVISIONAL DE LAS  
NACIONES UNIDAS EN CAMBOYA**

Carta de fecha 2 de octubre de 1992 dirigida al Secretario  
General por el Jefe de Estado y Presidente del Consejo  
Nacional Supremo de Camboya

Como actualmente me siento enfermo y por consiguiente debo renunciar, muy a mi pesar, a presentarme ante la Asamblea General para pronunciar un discurso, me permito adjuntar el texto de ese discurso y solicitar que Vuestra Excelencia autorice su distribución, el 7 de octubre de 1992, a las delegaciones de los Estados Miembros de nuestra prestigiosa Organización como documento oficial de la Asamblea General, en relación con el tema 123 del programa.

(Firmado) Norodom SIHANOUK

ANEXO

DISCURSO DE SU ALTEZA REAL EL PRINCIPE NORODOM SIHANOUK

JEFE DE ESTADO Y PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL SUPREMO DE  
CAMBOYA ANTE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS EN  
SU CUADRAGESIMO SEPTIMO PERIODO DE SESIONES

\*

\* \*

Señor Presidente:

Tengo sumo placer en comenzar mi discurso expresándole mis más calurosas felicitaciones por haber sido elegido por unanimidad para dirigir los trabajos de la Asamblea General en el presente período de sesiones. Es un honor que usted bien se merece, debido a su firme dedicación y la del pueblo búlgaro a la democracia, la libertad y la paz. En la situación internacional actual, caracterizada por la lucha en favor de esos ideales, los trabajos de nuestra prestigiosa Asamblea, presidida por usted, se verán coronados por el éxito.

Quisiera rendir un sincero y ferviente homenaje al Excmo. Sr. Samir S. Shihabi, quien supo dirigir con éxito, gracias a su tacto, dinamismo y experiencia diplomática, los trabajos del cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General.

Señor Secretario General:

Durante nueve meses de infatigable actividad en el desempeño de sus diversas misiones de alto nivel, difíciles y delicadas, usted ha demostrado de manera notable que posee la visión y el pragmatismo que las Naciones Unidas necesitan en este complejo período actual y en el futuro, como bien lo señaló su ilustre predecesor, el Excmo. Sr. Javier Pérez de Cuéllar. Así lo han demostrado las iniciativas y medidas que usted ha adoptado en las diversas esferas comprendidas dentro del mandato de las Naciones Unidas, los análisis que ha realizado y las propuestas que figuran en su brillante informe titulado "Un programa de paz". Usted siempre ha tenido expresiones de la más firme y sincera amistad hacia mi país y mi pueblo, en particular en lo que respecta a la aplicación de los Acuerdos de Paz en Camboya, y ha apoyado resueltamente la causa de la paz en condiciones de independencia, democracia e integridad territorial. Camboya y su pueblo le expresan su profunda admiración y gratitud, así como su firme apoyo a las nobles gestiones que usted realiza en defensa de la paz y la seguridad internacionales basadas en los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, cuya autoridad y cuyo valor se siguen imponiendo. Así lo confirman los 13 nuevos Estados Miembros que han ingresado este año a las Naciones Unidas. En nombre del Consejo Nacional Supremo de Camboya, tengo sumo gusto en dar la más calurosa bienvenida a todos esos nuevos

Miembros y en declarar que Camboya y su pueblo se comprometen a establecer y mantener con ellos cordiales relaciones en todas las esferas.

\*

\* \*

Señor Presidente,  
Señor Secretario General,  
Excelentísimos delegados, señoras y señores:

Tras dos decenios de sufrimientos y calamidades indescriptibles, ocasionados por dos prolongadas guerras (de 1970 a 1975 y en 1979 y 1990), y de un trágico intervalo, en Camboya, mi pequeño país, que ha sido Miembro pleno de las Naciones Unidas desde 1955, se restablece por fin la paz en la libertad y la unidad nacional. Esa paz, tan anhelada por el pueblo camboyano, quedó consagrada en los Acuerdos de París de 23 de octubre de 1991, y constituyó la culminación de las nobles gestiones realizadas por las Naciones Unidas y su Secretario General, el Excmo. Sr. Javier Pérez de Cuéllar; por los gobiernos de países amigos, en particular de Francia, de su Presidente, el Excmo. Sr. François Mitterrand, y del Sr. Roland Dumas, su Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores; por Indonesia y su Presidente, el Excmo. Sr. Soeharto, y el Sr. Ali Alatas, su Ministro de Relaciones Exteriores, así como los demás Estados miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, Australia, el Japón, la República Popular de China, además de otros países y gobiernos amigos.

Después del 23 de octubre de 1991, cuando se firmaron en París los Acuerdos en favor de mi país, las Naciones Unidas y su eminente Secretario General, el Excmo. Sr. Boutros Boutros-Ghali, decidieron enviar a Camboya, de manera noble y generosa, un gran número de fuerzas de mantenimiento de la paz y de personalidades encargadas de ayudar a la nación camboyana a administrar lo mejor posible su patria, a dirigir sus asuntos en todas las esferas y a ocuparse con éxito de la rehabilitación y reconstrucción de su país. La envergadura de esa operación de las Naciones Unidas no tiene precedentes y requiere una inmensa inversión de recursos humanos, materiales, financieros, etc.

En nombre de mi pueblo y del mío propio, permítanme expresarles nuestra más profunda y entusiasta gratitud.

Sabemos que, desde hace ya algún tiempo, la prensa internacional y diversos círculos internacionales hablan de la "mala situación" imperante en Camboya, e incluso de que ha fracasado la aplicación "sobre el terreno" de los Acuerdos de París de 23 de octubre de 1991.

No cabe duda de que, si se centra la atención en destacar, en primer lugar, las imperfecciones del régimen de un país determinado y sólo los aspectos negativos de su situación, siempre se podrá demostrar que ese país se encuentra gravemente "enfermo" y culpar de ello a los que tienen en sus manos los asuntos nacionales.

/...

Por consiguiente, resulta fácil considerar que el caso de Camboya es, una vez más, el de un "enfermo incurable".

Pero la realidad no avala enteramente esa descripción pesimista.

Ante todo, conviene subrayar la impresionante y eficaz labor realizada por el Excmo. Sr. Yasushi Akashi, Representante Especial del Secretario General de nuestra prestigiosa Organización, y de sus colaboradores y colaboradoras civiles y militares (APRONUC) en todos los niveles, en todos los sectores, ciudades y provincias de Camboya, con la destacada participación de los representantes de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, de Indonesia, el Japón, Australia, Alemania, Tailandia, etc., y la ayuda multiforme de diversos organismos, asociaciones, instituciones de ayuda humanitaria y otros órganos.

Entre el Consejo Nacional Supremo de Camboya (CNS) y la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya (APRONUC) hay relaciones de colaboración estrecha y fructífera. Todas las propuestas formuladas y decisiones y planes adoptados por el Excmo. Sr. Yasushi Akashi en nombre de la APRONUC han merecido mi propia aprobación y se han puesto en práctica ulteriormente.

Desafortunadamente, se han cometido algunas violaciones a la cesación del fuego, actos de bandolerismo y algunos asesinatos, pero en la totalidad del país khmer no ha dejado de reinar la paz, y no hay posibilidades de que en Camboya vuelva a estallar la guerra. Es por ello que, desde hace ya varios meses, se ha observado un auge sin precedentes del turismo y de la economía de mercado, lo cual ha dado lugar a que un creciente número de aerolíneas hayan establecido vínculos entre Camboya y el exterior, y ha fomentado el tráfico de buques extranjeros en nuestros puertos de Sihanoukville y Phnom Penh, y las inversiones procedentes de varios países en diversas esferas de la economía.

En lo que respecta a la rehabilitación de mi pueblo y a la reconstrucción de mi país, desde hace 11 meses he tenido el privilegio de inaugurar un número considerable de escuelas, instituciones de enseñanza secundaria y universitaria, hospitales, clínicas, pabellones de cirugía, centros de ayuda a las personas discapacitadas, salas de maternidad, establecimientos pediátricos, orfanatos, carreteras, puentes, represas de agua para el cultivo del arroz, etc., lo cual muestra los progresos alcanzados gracias al restablecimiento de la paz, al esfuerzo y al sacrificio de los camboyanos y a la ayuda generosa y tan amistosa de los países y pueblos adelantados y de las asociaciones o agrupaciones de ayuda humanitaria a las cuales doy, una vez más, mis más expresivas gracias.

Señor Presidente,  
Señor Secretario General,  
Excelentísimos delegados, señoras y señores:

Por unanimidad, los miembros del Consejo Nacional Supremo y de los partidos políticos de mi país han decidido hacer de Camboya una democracia liberal, con un sistema político pluralista, una prensa libre (incluida la prensa no camboyana), una economía de mercado y de libre empresa, con el reconocimiento y

respeto de todas las religiones admitidas en el mundo y de los credos de las diversas etnias de Camboya.

Actualmente, además de los cuatro grandes partidos cuyos dirigentes pertenecen al Consejo Nacional Supremo, se han formado varios otros partidos políticos, así como diversas asociaciones para la defensa de los derechos humanos y de las libertades del ciudadano.

A partir de los 18 años, todos mis compatriotas, hombres y mujeres, militares y religiosos, tienen derecho a votar. A los 21 tienen derecho a presentarse como candidatos a diputados.

Respecto de los derechos humanos, el Consejo Nacional Supremo ha firmado los seis convenios pertinentes, a saber, sobre las libertades fundamentales, los derechos universales del hombre, la prohibición de la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, los derechos del niño, la condición de los refugiados.

Hemos liberado ya a todos los objetores de conciencia, los presos políticos y los prisioneros de guerra. Hemos liberado y seguiremos liberando a los presos de derecho común cuyos delitos no sean imperdonables y que hayan observado una buena conducta en la cárcel.

A este respecto, deseo agradecer especialmente al Comité Internacional de la Cruz Roja por la ayuda decisiva que me ha prestado. Además, mi colaboración con Amnesty International es un hecho establecido. Agradezco también al Partido del Pueblo (Camboya) por su buena voluntad.

La repatriación de mis compatriotas refugiados en Tailandia y en otros lugares, procede a buen ritmo, y su reintegración en la sociedad camboyana se logra con la ayuda del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y de su dedicado Representante, el Sr. Sergio Vieira de Mello, con su equipo admirable y la colaboración activa de la Cruz Roja Camboyana, las administraciones camboyanas y los organismos y grupos extranjeros de ayuda humanitaria, a los que nuevamente deseo rendir homenaje. Se multiplica la ayuda extranjera para la rehabilitación del pueblo camboyano y la reconstrucción de Camboya, y al mismo tiempo aumenta el número de las embajadas y otras representaciones diplomáticas en Camboya.

La Conferencia Internacional de Tokio sobre la rehabilitación y la reconstrucción de Camboya ofrece, con este noble objetivo, 880 millones de dólares de los EE.UU. para equiparar los 600 millones de dólares que se esperan, lo cual es un testimonio elocuente no sólo de la buena voluntad y la generosidad excepcional de los países y los organismos donantes, sino también de la confianza que les inspira la situación actual y el porvenir de Camboya.

Además, en nombre del CNS, he tenido el honor de firmar con Francia, los Estados Unidos de América, el Japón, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la UNESCO, otros países amigos y organismos internacionales, acuerdos importantes de ayuda a mi país, a nuestra nación, y a las

administraciones de las facciones camboyanas que han aceptado aplicar todas las disposiciones de los Acuerdos de París de fecha 23 de octubre de 1991.

Sin embargo, como se dice en Francia y también en Camboya, toda moneda tiene su reverso. Hay una inquietud creciente por la posición que ha adoptado una de las facciones camboyanas respecto de la interpretación que la APRONUC da a ciertos párrafos o puntos de los Acuerdos de París antes citados y de su negativa, acompañada de explicaciones, a sumarse a las demás facciones en la aplicación de dichos Acuerdos.

A este respecto, el Excmo. Sr. Yasushi Akashi ha presentado un informe al Excmo. Sr. Boutros Boutros-Ghali, nuestro ilustre Secretario General, quien sin duda no dejará de presentarlo en su momento al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Por mi parte, desde que volví a asumir el cargo de Jefe del Estado Khmer y de la nación camboyana, no he dejado de servir activamente la causa de la reconciliación nacional y de prestar mi apoyo y adhesión totales a todo lo que decidan las Naciones Unidas, su Secretario General, el Excmo. Sr. Yasushi Akashi y la APRONUC por el bien de mi pueblo y de mi patria y en el marco de los Acuerdos de París antes citados.

En mi calidad de Jefe legal del Estado camboyano y de Presidente del Consejo Nacional Supremo de Camboya, apoyo y apoyaré todas las decisiones relativas a mi país que adopten la Asamblea General, el Consejo de Seguridad o el Secretario General, esperando que se proceda con calma y con una paciencia "camboyana" en lugar de una impaciencia contraria a la filosofía en cierto modo estoica del pueblo khmer.

\*

\* \*

Señor Presidente,  
Señor Secretario General,  
Excelentísimos delegados, señoras y señores:

En este último decenio de nuestro siglo, vivimos todos en un mundo que se está transformando profundamente. De las cenizas de la guerra fría está naciendo un nuevo orden. Nadie percibe aún claramente sus perfiles y menos aún sus estructuras. Los elementos de la ecuación mundial han sufrido alteraciones y han llevado a nuevas definiciones de la amistad, la solidaridad y las alianzas, la cooperación y las relaciones económicas, así como los intereses geopolíticos. Es preciso encontrar un equilibrio mundial, pues el mundo de hoy no es menos inestable que el de ayer.

Una primera y feliz observación es que el derrumbamiento de las barreras ideológicas que puso fin al mundo bipolar, ha permitido reemplazar el enfrentamiento con la negociación, resolver algunos problemas mundiales y entrever la solución de otros.

En el Oriente Medio, la dinámica de la negociación ha podido vencer la intransigencia y el enfrentamiento. Las conversaciones que se celebran entre todas las partes interesadas permiten esperar que, de acuerdo con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad se llegue a una solución general del problema del Oriente Medio, cuya parte central es Palestina. Dicha solución deberá garantizar el derecho de todos los Estados y pueblos de la región, incluidos Palestina e Israel, a vivir en condiciones de paz y estabilidad dentro de fronteras internacionalmente reconocidas.

En Sudáfrica, las matanzas de Boipatong y de Ciskei han sido condenadas universalmente. El Gobierno sudafricano debe adoptar las medidas necesarias para poner fin a todo acto de violencia e intimidación, de modo que pueda continuar el proceso de negociación en el marco de la CODESA (Convención para una Sudáfrica democrática) cuyo objetivo es la eliminación del apartheid y la instauración de una Sudáfrica democrática, no racial y unida.

En Corea, gracias a las sabias y patrióticas propuestas del Presidente Kim Il Sung, las conversaciones y los encuentros en diversos niveles entre las dos partes de Corea han permitido iniciar actividades de cooperación y acuerdos que harán progresar el proceso de reunificación pacífica e independiente de la patria coreana. Alentamos ese proceso.

Sin embargo, paralelamente a la mitigación progresiva de esos conflictos, surgen otros no menos sangrientos y complejos, consecuencia del desmoronamiento mismo del orden antiguo.

En particular, la tragedia prolongada y sangrienta que sigue afligiendo a los pueblos de los otrora Estados Federados de la antigua Yugoslavia, hoy despedazada, constituye para nosotros, camboyanos, un sufrimiento moral y psicológico, pues siempre estuvimos muy cerca de ellos y nosotros mismos sufrimos durante más de dos decenios desgracias y sufrimientos semejantes. Esperamos sinceramente que pronto puedan encontrarse soluciones equitativas y que se establezca una nueva era de armonía y respeto recíproco del derecho de cada pueblo a decidir su propio destino.

Por otra parte, la desaparición del mundo bipolar ha colocado en primer plano los problemas mundiales que siguen amenazando la paz, la seguridad, el equilibrio y el bienestar de nuestro planeta, en primer lugar la necesidad de un desarrollo equitativo de la economía mundial para eliminar la brecha que separa cada vez más al Norte del Sur, el hambre que sigue asolando cruelmente diversas regiones del mundo, la corriente inagotable de refugiados, el medio ambiente, la droga, enfermedades como el SIDA, etc.

La hambruna terrible que sufre el pueblo somalí constituye un ejemplo contundente de un problema que sólo puede aliviarse con la generosa solidaridad internacional, que también será necesaria para poner fin a la guerra civil que ha causado esa hambre y está destrozando al país.

Desde el fin de la guerra fría, la cooperación internacional se ha convertido en el factor clave de todas las soluciones a los problemas mundiales. Más que nunca, en nuestro mundo interdependiente, esta cooperación sólo puede ser fructífera si se basa en los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Grandes o pequeños, fuertes o débiles, ricos o pobres, todos los Estados son soberanos, todos los países y pueblos tienen derecho a disfrutar de un porvenir seguro en condiciones de libertad, igualdad, justicia social y el pleno respeto de los derechos humanos, y a beneficiarse de los progresos de la ciencia y la tecnología en el marco de un desarrollo económico mundial equitativo y universal, tanto para Este y Oeste como para Norte y Sur. Estos son los fundamentos del mantenimiento y fortalecimiento de la paz, la seguridad y la estabilidad regionales e internacionales. Esta cooperación internacional sólo puede ejercerse plenamente en el seno de las Naciones Unidas, Organización mundial al servicio de la paz y el desarrollo y, por ende, institución indispensable para la búsqueda de soluciones a los problemas mundiales.

Nos felicitamos de ver una Organización más activa que nunca, con esferas de actividad más variadas y amplias. Nunca, desde su creación, ha recibido tantos mandatos para administrar las operaciones de mantenimiento de la paz en todos los continentes.

Las conferencias internacionales de las Naciones Unidas en las que se debaten los problemas mundiales son los mejores foros para la búsqueda de soluciones mundiales.

La Cumbre para la Tierra que acaba de celebrarse en Río de Janeiro (Brasil) ofrece un buen ejemplo de lo anterior. Es lamentable que no haya podido decidirse aún el calendario de actividades ni un acuerdo para financiar el Programa 21, pero al menos tuvo el mérito de destacar la importancia vital que tiene el medio ambiente para la humanidad y subrayar la necesidad de la colaboración de todos para fundar un nuevo orden internacional más equitativo.

Acogemos con beneplácito la convocación de una Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social y la propuesta del Secretario General de las Naciones Unidas para convocar a una Conferencia Internacional sobre la Financiación del Desarrollo. Además, esperamos que la Conferencia Mundial sobre los Derechos Humanos que se celebrará el año próximo, así como la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, prevista para 1994, contribuyan a aportar soluciones a los problemas a que se enfrenta toda la humanidad.

Es cierto que todas estas actividades, que han aumentado considerablemente desde el fin de la guerra fría, pesan sobre las estructuras y la capacidad actuales de las Naciones Unidas, pero tenemos plena confianza en el Secretario General, quien en su Memoria sobre la labor de la Organización se comprometió a lograr una renovación total de las Naciones Unidas para su primer cincuentenario.

Camboya, un Estado pequeño, y pobre a causa de 20 años de guerra y de convulsiones, sólo tiene como recurso a la Organización y como apoyo y consuelo la Carta de las Naciones Unidas.

Agradezco infinitamente vuestra amable atención.

